

Los daneses Hansen y Jorgensen, brillantes triunfadores

En segunda posición se clasificaron los mañicos Gracia y Martín

El asturiano Gutiérrez y el ilerdense Larroya, tripulantes de la "Arbidel", ocuparon el quinto puesto

La Fiesta de las Piraguas celebró con resonante éxito sus bodas de plata

Crónica de nuestro enviado especial AQUILINO IGLESIAS-CUESTA.—Fotografías de TOSAL.

La «Fiesta de las Piraguas» celebraba ayer sus bodas de plata. Y uno hacia ayer su decimoquinto Descenso del Sella... en el tren fluvial, claro.

Jornada espléndida. Brillante. De un colorido impresionante. En realidad, digna continuadora de las celebradas en años anteriores, esta vez todavía más «resonante», más «de-tonante», con más gente que nunca.

A las nueve y cuarto de la mañana, partíamos de Oviedo, camino de Arriendas. Al volante de nuestro coche, Antonio. Y de compañeros de viaje, Tosal, Balbín Meana, Tosal hijo y Botón. De Oviedo a Arriendas, la carretera reflejaba ya con claridad lo que habla de resultar la jornada. Muchos autocares. Infinidad de turistas. Nada digamos de las motocicletas. Y bastantes bicicletas.

Impresionaba. Y ya había alegría. De coche a coche, saludos y sonrisas. Sobre todo cuando los viajeros del coche vecino resultaban ser representantes del bello sexo. ¡Qué bonitas! ¡Y qué simpáticas!

El tren fluvial había salido de Oviedo a las ocho de la mañana. Y en el tren, lo mismo que en la caravana de la carretera, la alegría era desbordante.

Como siempre. Y en Infesto y Arriendas, monteras piconas y collares de flores. Aquellas hacían aún más sugestivas a las mujeres. Y estos adornaban los mismos cuellos con galanura, como queriendo esparcir la alegría que dinamaba de todos los excursionistas.

También los hombres lucían monteras y collares. No estaban muy elegantes que digamos, pero, ¡qué importa!, la cuestión era demostrar alegría, juventud. Y se demostraba, ¡que caramba!

Arriendas ofrecía al que llegaba un aspecto verdaderamente emotivo. Bailes y cánticos. Saltos y carreras.

Y a las once y media, el desfile. Y a continuación, a ambas márgenes del Sella, un gentío inmenso aguarda impaciente la salida de los palistas. Se escuchan los himnos de los países participantes, que son catorce: Francia, Portugal, Italia, Luxemburgo, Bélgica, Dinamarca, Inglaterra, Suiza, Suecia, México, No-

ruega, Alemania y España. Y Dionisio de la Huerta, mentor y mantenedor de la «Fiesta de las Piraguas» y del Descenso del Sella, lee la salida en verso. Y una vez más aconseja a los mozos que cortejen a las mozas, que sean galantes con ellas.

Y ya estamos en el momento cumbre de la ceremonia inicial: la inmensa muchedumbre entona enardecida el «Asturias patria querida», que se eleva hacia los cielos como si se tratara de una plegaria de alegría.

Sí, el momento es emotivo. Y nosotros, que ya lo hemos vivido quince años, se nos antojó nuevo, con matices desconocidos. Y en aquellos instantes nos sentimos más jóvenes que nunca, casi dispuestos a cortejar galantes a una de las bonitas mozas que nos rodean.

Mientras, Tosal, Balbín Meana, Tosal hijo y Botón andan a lo suyo. Lo mismo que Antonio, que trata de librarse de las molestias consiguientes de toda caravana automovilística.

Antonio y Tosal hijo nos dejan y se dirigen por delante hacia Ribadesella. Los restantes viajeros del «Seat» nos uncaminamos hacia el «fluvial». Es la primera carrera de la jornada... que resultaría ser

excepcionales, de verdadera talla internacional. También muy buena la regata llevada a cabo por Gracia y Martín, dos mañicos valientes que estuvieron a punto de ganar para su tierra el Descenso del Sella 1961, repitiendo Gracia su victoria en el anterior. La marcha de la competición fue como sigue: por el lugar denominado «Incierta» comandaban la marcha los palistas mañicos Gracia y Martín, seguidos de cerca por los daneses Hansen y Jorgensen y los suecos Bergkvist y Ostrand. Por «La Requexada» seguían mandando Gracia y Martín, seguidos de Hansen y Jorgensen; los ingleses Lawler y Still; los suecos Bergkvist y Ostrand y los tripulantes de la «Arbidel» Gutiérrez y Larroya. Por «La Presa», los daneses adelantaban a los mañicos, y los suecos a los ingleses, manteniéndose los de la «Arbidel» en quinta posición.

Es decir, la competición resultó brillante. Y muy reñida. Los primeros iban siempre «metidos en un puño». La ría de Ribadesella iba a decidir el triunfo final.

Ya estamos en Ribadesella. Y a lo lejos aparecen las piraguas. Los gritos ensordecen a uno. Magnífico espectáculo. Los daneses marchan por delante. Tratan de alcanzarlos

cial («efes», «ces» y «damas») logró dar cima a la empresa.

Los mejores juveniles, ya lo hemos dicho, los rioesellanos Llano y Díaz Bardales, seguidos de Lacosta y Marcos, de Zaragoza; Poo y Díaz, de Arriendas... y el individual Manuel Calderón.

En lo deportivo, pues, nada que pedir. La competición registró momentos verdaderamente emotivos... aunque uno esto tenga que decirlo por referencias, que nos las facilitó el incommensurable Chus Villar, siempre al servicio de la prensa.

Ribadesella y la Sociedad Cultural y Deportiva de Ribadesella alcanzaron ayer otro gran triunfo. Ribadesella era ayer un hormiguero humano. Se respiraba fiesta en todas las esquinas, en todas partes. Y en Llovio...

Bueno, lo de Llovio es algo que colma las exigencias hasta de aquel que tiene que tener siempre a mano el tarro del bicarbonato. La fiesta de Llovio es alegre, dinámica... en Llovio los mozos cortejan a las mozas... y se comen las empanadas, que deben resultar exquisitas al paladar si uno se detiene a pensar qué manos las prepararon.

¡Lástima que uno no haya cortejado a ninguna...

para comerse sus empanadas! ¡Esta obligación!

Y el reparto de premios puso colofón a la jornada deportiva. El excelentísimo señor gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, don Marcos Peña Royo; el presidente de la Excelentísima Diputación Provincial, don José López Muñiz, y el embajador de Noruega en España, excelentísimo señor don Roy Andourd, dieron realce a la «Fiesta de las Piraguas» con su presencia.

Y el embajador noruego nos dijo: «Esto resulta verdaderamente impresionante. Magnífico. Yo he vivido una maravillosa jornada».

También se proclamó ayer la reina de las Piraguas. En realidad, esto no era necesario, la «Fiesta de las Piraguas» tiene siempre una reina: la mujer.

Hemos sido testigos del XXV Descenso del Sella. Era nuestro vigesimoquinto y parecía que nos iniciábamos ayer.

¿Será esta la gran virtud de la «Fiesta de las Piraguas»? Posiblemente. Parece que siempre es igual y, sin embargo, ¡cómo cambian las cosas cada año que pasa!

Y ahora, a pensar ya en el próximo, que no demoraremos...